

el socialista

Organo oficial del
Partido Socialista

Para la defensa del
pueblo panameño



III EPOCA

PANAMA, 12 DE SEPTIEMBRE DE 1945

NUM. 4

GUATEMALA HA RECONOCIDO AL GOBIERNO DE GIRAL

Noticias escuchadas por la radio hacen saber que el gobierno de la república de Guatemala, presidido por el profesor Juan José Arévalo, ha reconocido la legitimidad del gobierno republicano español que jefatura el doctor José Giral. Guatemala es la segunda nación que acepta la evidencia de que en el gobierno Giral se continúa la legalidad republicana, fundada a su vez en la voluntad del pueblo español manifestada en unas elecciones inatacables y en tres años de cruenta lucha contra la sublevación militar sostenida por Mussolini e Hitler. México había ya señalado el camino al conceder a las cortes españolas la extraterritorialidad del sitio donde se reunieron y aceptar al gobierno. Giral. Nuestra nación, que tanto ultraje ha recibido de Franco y sus secuaces, debe hacer otro tanto.

HACIA LA UNIDAD SOCIALISTA

Carta al Directorio Nacional del Partido Socialista Auténtico

Panamá, 10 de Septiembre de 1945.

Camaradas:

El directorio nacional del partido socialista aprobó el día 31 de agosto último la resolución cuya copia encontraréis adjunta. En ella se nos encomienda lo que ahora cumplimos: solicitar el nombramiento de una comisión que se entienda con los firmantes para fijar las bases de la unificación del socialismo panameño. Dicho esto, quedaría satisfecha la parte inicial de nuestro mandato y sólo nos faltaría aguardar vuestra respuesta. Pero entendemos que nuestro deber, inevitable consecuencia en sí mismo de la limpia y plena conciencia del encargo recibido, nos exige una exposición, siquiera sumaria, de las razones que reclaman imperiosamente la unificación socialista.

La consecuencia de mayor volumen que ha tenido la división del partido socialista en 2 alas adversarias, es la de su común impotencia, según lo revela el resultado de los comicios del 6 de mayo. Los cómputos electorales constituyen apenas referencia aproximada de la fuerza numérica y la importancia política de un partido proletario. Ni todos los que votan a su papeleta son afiliados ni la acogen todos cuantos acompañarían al partido en acciones de otra índole. Pero aunque así fuere, la sinceridad nos obliga a confesar que los resultados de las elecciones de mayo no fueron estimulantes para ninguna de las fracciones socialistas. Una de ellas, sumada a la coalición gobiernista, sólo pudo lograr dos representaciones en la asamblea constituyente. La otra, unida a la conjunción de tendencias opositoristas, no obtuvo curul alguna.

La causa primera y dominante de este insuceso fue la división. Las elecciones de mayo fueron el desenlace de uno de los episodios más turbios, confusos y contradictorios de nuestra historia. A través de ese período el socialismo actuó — o dejó de actuar — entorpecido por una riña intestina que le alejó de las tareas que los sucesos le señalaban. La caída de la dictadura filo-nazista el 9 de octubre le descorrió al partido socialista un futuro de grandes posibilidades de afirmación y expansión. Si no le planteaba de inmediato la cuestión del poder, por lo menos le franqueaba el camino hacia la conquista de las masas como presupuesto necesario de la adquisición del poder. Un partido unido de la base a la jefatura, poseedor de un pensamiento claro sobre la realidad nacional y de un programa de acción inmediata comprensivo y práctico, habría podido hacer luz en la conciencia de las masas, atraer a las zonas más despiertas de nuestra sociedad, encauzar la inquietud y los anhelos de los elementos que se inician en el trasiego ciudadano y convertirse en una poderosa fuerza de rectificación y rehabilitación de la nación panameña.

Pero el partido no sólo sufría todavía la postulación en que lo había sumido la represión de 1936 a 1940. Estaba asimismo paralizado por divergencias engendradas a consecuencia de actitudes asumidas a propósito de esa represión. No cabe aquí el relato histórico de las circunstancias en que se produjo esa escisión ni el análisis teórico de sus antecedentes. Pero debemos repetir lo que hemos dicho antes: que el enjuiciamiento de esos errores debe hacer parte de un examen total de toda la actividad del partido desde su iniciación hasta hoy sin descuidar ni un detalle de su ideología, programa, propaganda y organización. Esa revisión — tómese esta palabra en su sentido directo, sin connotaciones doctrinales — debe ser una obra colectiva de recolección de

hechos y documentos, de cómputo y apreciación, de confrontación y análisis colectivo. No puede hacerse en una atmósfera de recriminación y vindicta ni puede reclamarla para sí mismo nadie aunque se suponga dotado de especiales poderes para decretar purgas y lanzar excomuniones. Es, en resumen, una función política que debe cumplir el partido en pleno mediante una amplia y severa discusión a la cual debe poner remate un congreso de donde salga el partido reequipado con un pensamiento claro y alerta, un programa eficaz y una organización a la vez consistente y flexible.

Esa es la tarea que confrontamos. De su necesidad histórica estamos convencidos cuantos nos hemos dado a la lucha por el socialismo. De su urgencia nos hablan con voz conminatoria los acontecimientos vigentes. ¿Cuál es el paisaje político actual? En un flanco se hacen tentativas de reagrupar en una fuerza única las facciones que se declaran confesantes de la ideología liberal. En el otro se realizan una torrencial propaganda demagógica y frenéticos esfuerzos por reorganizar el arnulfismo y restablecer en el poder al hombre que el 9 de octubre cayó en medio de la indiferencia de unos y de la repulsión de muchos, Causadas ambas por sus desmanes y desplantes dictatoriales y por la corrupción de su gobierno. Las condiciones en que intenta estructurarse la unión liberal, los espectáculos deslucidos a que ha dado ya margen, y lo menguado de la primera prueba práctica que ofreció en la asamblea constituyente, nada dicen en abono de los fines reales de este movimiento. El pueblo sólo tiene hasta ahora razón para considerarlo como una mediocre repetición de pasados contubernios cuyo objeto único es repartirse los gajes del poder público y montar la maquinaria para la imposición de una nueva candidatura oficial. En cuanto a la resurrección del arnulfismo no puede el pueblo panameño esperar de tal maniobra nada distinto de lo recibió durante los doce meses de despotismo arnulfista: violencia y atropello, saqueo de los dineros del pueblo en beneficio de una rosca de especuladores, amordazamiento de la opinión y la amenaza de la dictadura perpetua a cambio de ilusorias ventajas como la nacionalización del comercio minorista o de una aparatosa e imprudente defensa de los intereses nacionales frente a los Estados Unidos. Eso es todo lo que el arnulfismo puede dar.

Flanqueado por esas fuerzas aparece el pueblo panameño perplejo, confundido, indeciso. Los sectores políticamente más activos o menos enervados buscan una salida hacia la decencia — que es la seguridad económica — y la dignidad — que es la libertad democrática. Pero su conciencia política es inferior a su decisión de lucha. Poseen un sentimiento de rebeldía contra el pasado, que todavía es presente, pero no han asimilado una ideología revolucionaria que les ilumine la ruta del porvenir. Por eso han errado peligrosamente en las acciones cumplidas y podrían errar irremediabilmente en el porvenir. Acercarse a esos sectores por el camino de la persuasión ideológica, poner a su disposición nuestra no despreciable experiencia, consolidar con ellos una invencible fuerza política: tal es nuestra obligación y nuestra tarea.

Divididos seremos incapaces de cumplirla. No podremos demostrar a nadie la seriedad de nuestras convicciones ni servir de centro de atracción y aglutinación de las dispersas fuerzas de izquierda mientras nos despedacemos como

enemigos mortales. La historia de los tres últimos años lo enseña. No logramos durante ese espacio de tiempo sumar grandes masas al núcleo original de nuestro partido. Lejos de buscar nuestro fortalecimiento yendo hacia los grandes sectores neutros, hacia la masa que aspira pero no sabe cómo realizar sus anhelos, nos dedicamos a una rebatía dentro de las viejas colectividades usando, todos, las mismas armas. Nos engañábamos a nosotros mismos diciendo que hablábamos organizando nuevos sectores cuando lográbamos, dentro de los antiguos elementos del partido, una "conquista" en Chiriquí u otra en San Carlos.

A todo eso tenemos que darle muerte y sepultura. Vayamos hacia el porvenir. Y sólo unidos podremos avanzar. La división es el estancamiento, y éste la desaparición del socialismo como fuerza política en Panamá. No sigamos mintiéndonos: ni una ni otra de nuestras fracciones puede por sí sola con la tarea que el momento nos impone. Pero comprendamos plenamente lo que la unidad socialista nos exige: sinceridad y desprendimiento. Si la queremos de verdad, debemos estar dispuestos todos y cada uno a renunciar a nuestras pretensiones personales: no importa cuán legítimas fuesen. Los que hasta ahora hemos sido dirigentes del socialismo lo fuimos un poco por obra de las circunstancias que es casi como serlo por decreto. Nueva dirección debe forjarse en la confrontación de capacidades que la actividad engendra. Precisa que nuevas promociones fertilicen los cuadros del partido para que, por natural proceso de superación, sustituyan a los tóricos, los organizadores, los agitadores y los jefes que fueron producto y síntesis de una etapa que entra ya en su vencimiento.

Concluimos reiterando la petición de que nombréis vuestros representantes para que discutan con nosotros los problemas de la unidad. Nos parecen bases aceptables para el entendimiento, sin que intentemos proponerlas como únicas posibles. las siguientes:.

1.—Constitución de una comisión paritaria que dirigirá las labores preparatorias de la unificación

2.—Convocatoria de un congreso de unificación que formulará una nueva declaración de principios, adoptará un programa de acción inmediata, revisará los estatutos del partido y elegirá una nueva dirección.

De estas bases se derivarán una serie de tareas inmediatas que absorberán durante varias semanas toda la capacidad de trabajo de todos los miembros del partido. La unificación socialista debe realizarse como aspecto de la unión de las izquierdas que es en los actuales momentos una ferviente aspiración de todos los sectores realmente progresistas del país.

Esperamos vuestra respuesta y somos vuestros camaradas,

El Vice-Presidente,

Isaías Sánchez B.

La Comisión,

Diógenes de la Rosa,

José A. Bröuwer,

Octavio M. Alvarado.

La resolución que se refiere a esta carta dice así:

"Créase una comisión política compuesta de (Pasa a la Página 2)